

REFLEXIONES SOBRE LA TRANSICIÓN DEL BLOQUE SOVIETICO

Benjamín Bastida¹

Universidad de Barcelona

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2013

Fecha de aceptación en su versión final: 14 de noviembre de 2013

RESUMEN

El texto recoge una serie de reflexiones sobre la transición en el antiguo bloque del Este con la perspectiva de más de veinte años. Se señala la dimensión mundial del acontecimiento y se analizan las causas del fracaso en la construcción del socialismo. Se ofrece un balance de los 75 años de la Unión Soviética y se formulan recomendaciones para el diseño y puesta en práctica de alternativas sociales.

ABSTRACT

This contribution consists in a consideration, with twenty years perspective, on the Soviet Union and Eastern European Countries transition. The International dimension of these countries dramatic transformation and the reasons for the socialism establishment failure are stated. The evaluation of the Soviet Union 75 years period is presented and suggestions for social alternatives design are considered.

Palabras clave: *Transición. Unión Soviética. Burocracia. Orden Económico Internacional*

Key Words: *Transition. Soviet Union. Bureaucracy. International Economic Order*

1 bbastida@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Más de veinte años después de la caída del muro de Berlín, de la desaparición de la URSS y del que se denominaba "campo soviético", cabe preguntarse con esa perspectiva que ofrece el tiempo transcurrido qué se ganó o qué se perdió con aquella desaparición – quiénes ganaron, quiénes perdieron- si aprendimos algo de aquel acontecimiento – si queda algo o se ha convertido en banalidad- y qué fue de las decepciones y de las expectativas generadas a finales de siglo.

Efectivamente la transición del antes llamado "Bloque del Este" hacia el mercado ha suscitado análisis y sentimientos contrapuestos. En unos casos se ha visto con euforia, como la victoria de un sistema sobre otro o como el final de una época oscura. En otros, ha dejado el análisis y la amargura de un fracaso en el intento de construir una sociedad alternativa, de construir el socialismo.

En el marco de este planteamiento pretendo diseñar algunos trazos de una reflexión iniciada pero no concluida acerca de unos cuantos temas relacionados con ese acontecimiento. Ya tuve ocasión de expresar que no fue el final de la Historia, sino el final de una historia y el comienzo de "otra historia" (Bastida, 1991a). ¿Fue realmente así o en verdad sólo fue la continuación de la historia de siempre en un episodio distinto?

El propósito de este trabajo es progresar en la cara y la cruz de los análisis de la transición de aquellos países. Para perseguir este objetivo primeramente se ofrece una consideración sobre la dimensión internacional del acontecimiento. En el segundo apartado se analizan las posibles razones del fracaso de la construcción del socialismo. Finalmente se formulan algunas sugerencias para el diseño e iniciación de alternativas sociales.

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL ACONTECIMIENTO

No es preciso extenderse en recorrer las interpretaciones convencionales del acontecimiento: fracaso de la URSS, del socialismo, del marxismo,..... hasta el citado "final de la Historia" (Fukuyama, 1989). En todas estas interpretaciones, el derribo del muro, la revolución de terciopelo, Solidarnosc, la liquidación de la URSS, acontecen allá, al otro lado del telón de acero. Es allá donde su sistema económico y social ha fracasado, con algún empujoncito de la CIA y del Vaticano militante, todo hay que decirlo. Pero la transformación ocurre detrás del "telón de acero".

Fueron pocos los que pensaron o expresaron que la característica principal del acontecimiento era su dimensión mundial (Lavigne, 1995). Sin embargo, se ha ido viendo con mayor claridad con el paso del tiempo. La caída del "Bloque del Este" fue el resultado del agotamiento de los acuerdos de Yalta-Postdam con los que concluyó la Segunda Guerra Mundial (Gluckstein, 1999). Aquellos acuerdos, desde la perspectiva geopolítica, pretendían recuperar la estabilidad socioeconómica agrietada y desaparecida en toda la primera mitad del siglo XX. Inestabilidad que condujo al nazismo, al fascismo y finalmente a la II Guerra Mundial (Harman, 1999).

Los Acuerdos dividieron al mundo en dos bloques y, dicho muy simplemente, en cada uno de los bloques quedaba establecida una potencia hegemónica con la misión de asegurar la estabilidad, es decir, el control y la represión de los movimientos revolucionarios cuya pretensión fuera subvertir el "nuevo orden económico internacional". Naturalmente, a pesar de los acuerdos formales, hubo episodios de "guerra fría", "carrera de armamentos" y acuerdos de "desarme". También estallaron revoluciones populares en uno y otro bloque pero en casi todos los casos, con algunas escaramuzas, se mantuvo el principio de "no interferencia".

En el contexto de cada uno de los estados europeos del bloque occidental el acuerdo implícito entre las clases sociales consistió en la aceptación del principio capitalista de la propiedad y gestión privada de los medios de producción, a cambio de que quedasen reconocidos, como derechos sociales, el pleno empleo, la sanidad, la educación, las pensiones de jubilación, etc., constitutivos del denominado Estado de Bienestar (Bastida y Virgili, 1999)

A medida que avanzan los años ochenta la situación mundial nacida de estos acuerdos comienza a agrietarse. No será preciso recordar los detalles. En Occidente, se aprovechan las crisis energéticas, financieras y políticas para acabar con treinta años de políticas keynesianas, iniciar la liquidación del Estado de Bienestar, y debilitar las organizaciones de los trabajadores. En uno y otro lado del Atlántico comienzan a padecerse las consecuencias de las políticas conocidas como "Reaganomics" y "Thatcherismo". Dicho brevemente, la política neoliberal, la extensión de las multinacionales y la globalización se erigen en Occidente como únicas estrategias para salir de la crisis - o de profundizar el dominio del capital más allá de aquellos pactos implícitos-. Lo cierto es que en los países occidentales los acuerdos sobre el Orden Económico Internacional se

debilitan a partir de entonces (Albarracín, et al., 1993).

Ya antes de los ochenta, en el bloque socialista, concluido en cierta manera el periodo de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, comienzan a manifestarse síntomas de dificultades socioeconómicas: Tasas de crecimiento cada vez menores, escasez de bienes de consumo y de bienes de consumo duradero, colas para los suministros, inversiones inacabadas. En la segunda mitad de los sesenta y los principios de los setenta tienen lugar intentos de reformas económicas y políticas prácticamente en todos los países del bloque y también en la URSS. Descentralización, autonomía empresarial y estímulos económicos serían los conceptos centrales de estos intentos de reforma, conceptos con los que se trata de ocultar la deriva hacia el mercado propuesta por algunos sectores calificados como "liberales". En ningún caso, salvo tal vez en Hungría, las propuestas de reforma (disfrazadas con el título "medidas para el perfeccionamiento del método de planificación") llegaron a traducirse en una reforma real, pese a su formulación en normativas o decretos legales. Como balance de la etapa puede decirse que, en palabras del profesor Alec Nove, "la inercia del sistema acabó absorbiendo y anulando los intentos de reforma" (Nove, 1977). Reflejo, sin duda, de la contradicción interna que comenzaba a manifestarse en el enfrentamiento entre los sectores ortodoxos, conservadores y los reformistas en las esferas del poder.

El proceso reformador en Hungría puede merecer un párrafo aparte. Con obstáculos y contradicciones, sin ánimo de sentar cátedra sino siempre refiriéndose a su reforma como "experimentos económicos" (nunca "políticos", tras la represión de 1956), los dirigentes húngaros, poco ortodoxos, al frente de una economía muy abierta al exterior (incluidos mercados occidentales y mercados financieros), intentaron superar la dicotomía plan-mercado, y establecer un mercado regulado como complemento del plan (o a la inversa, un plan completado eficientemente por un mercado regulado). El experimento húngaro, iniciado a finales de los sesenta, tropezó con dificultades varias: En el interior del bloque, el aborto de la primavera de Praga (1968) obligó a tomar precauciones y diluir el ritmo y la radicalidad de las reformas. En el contexto internacional, la crisis mundial de los setenta limitó las posibilidades de apertura de la economía húngara al comercio internacional, uno de los pilares de la reforma emprendida (Tejera, 1983). Mientras perduró, suscitó un especial interés, sobre todo académico, como posibilidad de funcionamiento "más eficiente" de un

sistema socialista (Nove, 1983).

En los años ochenta, en el bloque socialista- en continuidad con los acontecimientos de 1953 en la R.D.A., de 1956 en Hungría, de 1968 en Checoslovaquia - la grieta se manifiesta por la constitución en Polonia, al margen del sindicato oficial, del sindicato independiente Solidarnosc, por la deriva húngara hacia "experimentos de mercado" y, sobre todo por su dimensión cualitativa, se manifiesta en la parálisis económica y social en la URSS - años grises de Breznev, frustración de Andropov, decepción de Chernenka - hasta la llegada al poder de Gorbachov. El período de seis años de Gorbachov merece un análisis aparte, pero la quiebra de la Perestroika, pese al apoyo de las instituciones occidentales, confirma el agotamiento de los acuerdos de final de la Segunda Guerra Mundial y en definitiva, la crisis del orden económico y político mundial.

Si la caída del muro, la desaparición del bloque soviético, la reunificación del pueblo alemán representasen - hubieran representado - una victoria de la economía de mercado y de la democracia, hubiera sido de esperar una mayor estabilidad mundial y un aumento del bienestar general. Algunos autores así lo predijeron (Sidjanski, 1991; Pinder, 1991). Sería posible la liberación de los recursos destinados al armamento, a la carrera armamentística, para dedicarlos al desarrollo, a mejorar las condiciones de vida de la población de los países subdesarrollados, etc.

En geopolítica se predijo el paso de un mundo bipolar a un mundo multipolar (Hardt, 1994). Dos guerras de intervención se encargaron de acabar con estas ilusiones y poner de relieve la realidad del agotamiento del Orden Económico Internacional vigente hasta el momento. La crisis global actual que es a la vez financiera, ecológica, alimentaria, etc., es la muestra de una inestabilidad comparable a la crisis del 1929. No ha sido el final de la Historia ni el final del "socialismo realmente existente" sino la continuidad de la única historia realmente existente.

EL FRACASO DEL SOCIALISMO

El profesor Mario Nuti presentó una contribución al IV Congreso Internacional del ICSEES (International Committee for Soviet and East European Studies) -el primero después de la caída del muro y en plena crisis de la perestroika- y la tituló "El socialismo de mercado: el modelo que pudo ser y no fue" (Nuti, 1992). El resultado del proceso de transición deja, en efecto, el sabor amargo

del fracaso del intento de construcción de una forma distinta de convivencia que, en este caso, llegó a denominarse socialismo. Siendo cierto este fracaso conviene formular alguna reflexión al respecto.

¿Fue así desde el principio? Cabe preguntarse cuándo comienza a fraguarse este fracaso. Para muchos autores (Lenin, 1922; Trotsky, 1937; Nove, 1964, 1969; Mandel, 1989) el origen de este fracaso coincide con la política de construcción del socialismo en un solo país, impuesta por Stalin después de liquidar toda oposición posible y articulada por la III Internacional desde Moscú sometiendo a todos los partidos comunistas occidentales (Stalin, 1924-1926; Carr, 1976)

El fracaso no se produce desde "el primer momento". Por el contrario los primeros años del intento constituyeron un período de gran creatividad, a pesar de la guerra civil que desencadenaron los "blancos" con ayuda internacional. El hundimiento del sistema es el punto final de un proceso de degradación en el que se van desnaturalizando los rasgos que definirían la construcción de un sistema socialista. La degradación es fruto de contradicciones internas más que de factores externos que actúan, en todo caso, como "oportunistas" aprovechados de la situación de degradación progresiva.

Fruto de la contradicción interna, a lo largo del proceso coexisten elementos positivos desde el punto de vista de construcción u organización social con elementos negativos. Vayamos por partes en este esquema de cuestiones:

En primer lugar, ¿qué es lo que fracasa? Ya me he referido antes a la dimensión mundial de los acontecimientos de finales de los ochenta y principios de los noventa. Pero incluso enfocando únicamente hacia "el Este", la primera cuestión es dilucidar si hubo realmente un intento de construcción del socialismo. Y la segunda cuestión es si no ha sido mejor que fracasase lo que realmente fracasó, ya que no era más que una caricatura deformada del socialismo.

Respecto a la primera cuestión, releendo los textos, atendiendo a los debates de los diez, quince primeros años después de 1917 (Nove, 1965; Lavigne, 1970) es casi indudable que existió un intento real de construcción del socialismo. Chocó con una seria oposición interna y externa –guerra civil– pero, como es bien conocido, fue un período de gran creatividad y debates en todos los campos de la actividad social y artística. El intento de construcción de una nueva sociedad se frustró a finales de los años veinte con la consolidación en

el poder de Stalin tras liquidar toda oposición organizada o semiorganizada. Como ilustración pueden compararse los textos del debate entre Preobrajenski y Bukharin (Preobrajenski, 1920-22; Bukharin, 1919-1922) con el Manual de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS (Academia de Ciencias URSS, 1930) impuesto por Stalin.

La construcción social que se va consolidando sobre todo a partir de la 2ª Guerra Mundial dista enormemente de las propuestas o utopías socialistas. Esa construcción social concreta, se llame Capitalismo de Estado o Estado Obrero degenerado, es lo que cae y desaparece con la URSS. Para confirmar la consideración anterior basta recorrer las características principales de este sistema y compararlas con las aspiraciones y propuestas de los teóricos del socialismo. Se pueden agrupar en varios apartados, muy relacionados entre sí.

Una característica definitoria del período es la planificación económica. Este rasgo podría caracterizar también a una hipotética sociedad socialista auténtica. Sin embargo, en la URSS a partir de los años treinta, esta planificación se convierte en planificación burocrática, es decir, establecida desde un despacho e hipercentralizada, donde las decisiones se toman en la Secretaría del Gosplan y de ahí se envían como órdenes a cada una de las unidades de producción y agentes económicos.

Una planificación "socialista" debería ser una planificación "democrática", es decir diseñada por y para la mayoría de la población. Naturalmente no sería fácil articularla de modo que la expresión de las necesidades de la población se viera satisfecha mediante la asignación de recursos a los procesos productivos. Pero los redactores del Gosplan no hubieran debido reemplazar los intereses de la población por sus propias apetencias, como si ellos supiesen mejor que los ciudadanos "lo que les conviene".

La forma de planificación burocrática e hipercentralizada se corresponde con una concepción jerárquica de la sociedad. Las relaciones sociales se conciben de forma piramidal donde flujos de información van de abajo arriba mientras flujos de órdenes administrativas van de arriba abajo. En estas estructuras verticales cada agente económico gestor de alguna actividad es responsable total y únicamente ante su superior inmediato. Responsabilidad ante el superior - cadena de mando - y no ante los compañeros del equipo o los miembros de la sociedad en su conjunto. Modo de comportamiento absolutamente contrario a lo que debería ocurrir en una sociedad alternativa.

Consecuencia de los dos rasgos anteriores son las relaciones que se establecen entre los burócratas del Gosplan y los directores de las empresas: regateo acerca de los objetivos a alcanzar, ocultación de reservas, tensión interna de los planes propuestos, planificación definida como simple aumento porcentual del año anterior, "producción de acero para producir acero...", control cuantitativo y no cualitativo,... (Brus, 1969; Bastida y Virgili, 1986).

Muerta la iniciativa empresarial, (las iniciativas que iban a florecer en la nueva sociedad socialista), la virtud requerida es ahora la obediencia ciega a la orden administrativa. Asimismo, cada empresa, cada sector industrial trata de ser autosuficiente y se aísla estructuralmente de los otros sectores. Las relaciones son totalmente verticales sin ninguna posibilidad legal de relacionarse horizontalmente (adiós a la solidaridad intercomunitaria e intracomunitaria que sería rasgo de una nueva sociedad)

A estos caracteres podrían añadirse otros, asimismo conocidos y bien descritos por autores que en su momento fueron llamados "soviétólogos", (Wilczynski, 1970; Winiecki, 1988; Wiles, 1962; Nove, 1977). Una característica común en muchos de estos autores es su postura crítica respecto al funcionamiento de la economía soviética. Además, en casi todos ellos, el punto de referencia, el canon desde el que se formulan las descripciones y las críticas, es la economía de mercado, es decir, el sistema capitalista en sus diversas variedades liberales o socialdemócratas. Su crítica no parte de la preocupación por construir un sistema alternativo. Podría decirse que, en algún caso, hay interés especial en mostrar la imposibilidad teórica de funcionamiento económico racional de una economía de planificación central enlazando con el debate Oskar Lange-Von Mises del período de entreguerras (Lange y Taylor 1938,1966,1970; Dobb 1970).

Otros autores, sin profesar su fe en el mercado, describen y señalan las dificultades a las que se enfrenta el mecanismo económico soviético (Lavigne, 1970; Andreff, 1987). Como intentos de formular una teoría general del sistema soviético cabe citar al profesor Janos Kornai (Kornai, 1984). La línea maestra y punto de partida consiste en considerar que en el sistema soviético (Kornai lo llama "socialista") los agentes económicos se enfrentan a presupuestos blandos: el sistema funciona entonces sin "limitaciones presupuestarias" produciéndose como resultado una sed insaciable de consumo y de inversión y finalmente una situación general de "penuria". Con una orientación diferente pero intentando

asimismo elaborar una teoría global, Gérard Roland (Roland, 1989) utiliza el concepto marxista de valor de uso pero señala la necesidad de la "mediación social" ya que los valores de uso no son inmediatamente "sociales" en una economía socialista. La "usurpación" o la "corrupción" de la mediación social por parte de las capas burocráticas explicaría los rasgos característicos del funcionamiento de la economía soviética.

En el centro de este conjunto de características que ha llevado al derrumbe del sistema se encuentra una contradicción casi estructural. No se trata de la dificultad de cálculo económico racional, sino de un tema de poder, de legitimidad del poder (Dobb, 1965).

A partir de la revolución, y sobre todo con Stalin, se forma un grupo social en la URSS que toma en sus manos la gestión de la economía y la política. Este grupo, la burocracia, tiende a consolidarse y reproducirse con el paso del tiempo generando una situación de doble contradicción que deteriora la dinámica social. En efecto, la legitimidad del burócrata en cuanto gestor de la "nueva sociedad" consiste en ser el defensor y el garante de las conquistas de la revolución, de los intereses populares. Sólo así puede mantenerse en el poder, a diferencia de la sociedad capitalista en la que la legitimidad del capitalista y de sus capataces para tomar cualquier decisión proviene del derecho de propiedad.

La contradicción primera, la contradicción interna de la burocracia en general, radica en que el burócrata necesita, para conservar sus privilegios y reproducirse, defender al mismo tiempo que los intereses populares, sus propios intereses contra y a costa de los intereses del pueblo: la contradicción del parásito. De ahí la necesidad de llenarse la boca con las conquistas de la revolución: "nuestro esfuerzo consiste en la defensa del bienestar material y cultural del pueblo ruso o polaco, o húngaro, etc. La hemeroteca está repleta de estos discursos que ya se conocen como discursos de "lengua de madera" "langue de bois". (Thom, 1987)

A la vez que hace esto, ha de ocultar sistemáticamente sus fracasos y la deplorable situación de la economía, sobre todo la penuria de bienes de consumo: trata de ocultarlo mediante la administración de la información (en la URSS no había prensa libre ni desarrollo de la informática personal). Si los fracasos son patentes se atribuyen a sabotajes de los enemigos del pueblo.

Existe una segunda contradicción o conflicto que agrava el anterior: El

pueblo, la mayoría social, los trabajadores, defienden, ellos sí, las conquistas sociales frente a los intereses de los burócratas. Este enfrentamiento no se resuelve en un sentido ni en otro. Los burócratas no pueden atacar frontalmente los intereses populares: salud, educación, vivienda, empleo, servicios públicos, incluso cuando les convendría hacerlo, porque inmediatamente serían tachados de corruptos. El Partido Obrero Unificado de Polonia, P.O.U.P., recibió esta acusación en 1980: "sois gestores ineficientes y corruptos".

Pero tampoco la clase obrera en esos países tiene fuerza u organización suficiente para expulsar a los burócratas y se enfrenta, en general, con formas de resistencia pasiva: dejaremos de hacer ver que trabajamos cuando vosotros dejéis de hacer ver que gestionáis nuestro bienestar. Este conflicto no resuelto, que tuvo momentos dramáticos (Alemania 1953, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968, Polonia casi en cada decenio y sobre todo en los 70 y 80), conduce a una degradación de la situación económica y política y la revolución va pasando del rojo al gris. La represión, la negación de derechos fundamentales por parte de la burocracia es consecuencia lógica de este enfrentamiento.

Además, en este enfrentamiento la burocracia central ha de asumir costes crecientes para proteger sus intereses y sus privilegios. Es preciso levantar capas protectoras: KGB; Stassi; policías políticas en cada uno de los países; utilizar el ejército llamado popular como instrumento de disuasión o de represión directa; convertir los sindicatos oficiales en un medio de encauzamiento de las protestas; controlar la vida personal de los sospechosos; obligar a los individuos al espionaje mutuo; crear un aparato específico para control de la información, etc.

Todos estos costes han de financiarse a partir del excedente económico. A medida que este se reduce a causa del deterioro del proceso de producción, la burocracia central se ve en apuros para sostener sus capas protectoras y corre el riesgo de que el malestar y la confrontación ocurran en el seno mismo de esas "capas protectoras", burócratas de segundo o tercer nivel, que ven disminuir sus privilegios.

Esta es la situación que encuentra Gorbachov al asumir la Secretaria General en 1985. Aparentemente su intento fue transformar radicalmente el comportamiento económico y social – las tres palabras mágicas: Uskorenie Perestroika y Glasnost – de la URSS. ¿Cómo debe interpretarse su fracaso?

Cuando se revisan los análisis que en aquellos años hicieron los expertos en Occidente y en la misma URSS (Aganbegyan, 1987; Hewett, 1988; Bastida, 1991b; Palazuelos, 1991) se observa como nota dominante el tremendo y creciente desfase entre las propuestas de política económica y la realidad de la dinámica económica que llegó a convertirse en un caos paralizador.

No es este el lugar para ir examinando en detalle las incongruencias de unas reformas que se pretendían radicales, globales, pero que no se atrevían o no tenían capacidad para atacar a sectores esenciales (formación de los precios, sistema de suministros e inversión). Existe amplia literatura al respecto. Analizándola puede afirmarse que hay acuerdo entre los autores en varios puntos: 1. La necesidad ineludible de la reforma radical, de lo cual parece consciente Gorbachov: necesidad derivada del agotamiento de los inputs para producir, del descontento social (fantasma de Polonia) y de la progresiva pérdida de rol en el contexto internacional. 2. Los ejes de la reforma: disciplina laboral, lucha contra la rutina y la corrupción y, sobre todo, introducción de tecnología moderna en los procesos productivos. 3. Incoherencia de la traducción en medidas concretas de los objetivos citados: Resistencias ministeriales y regionales, etc.

En consecuencia es importante intentar ir a la raíz o a una de las raíces del problema: si es cierto que las contradicciones dentro de la burocracia y entre la burocracia y la población provocaban el deterioro económico y social, el intento de Gorbachov pudo haber sido, con la ayuda de Occidente, modificar aquellas relaciones conflictivas, de ahí el Glasnost y, en definitiva, poner de acuerdo a los burócratas de alto nivel para reconstruir el orden social en beneficio de las capas dirigentes.

Evidentemente Gorbachov no logró poner de acuerdo a los burócratas del nivel central. La disputa Gorbachov-Yeltsin lo escenifica, y cuando la situación se degrada, la discusión estéril y paralizante acerca de los planes de reforma de cinco años (gobierno) o de 500 días (oposición) son una muestra. En todos los casos lo determinante no estriba en las diferencias entre las medidas concretas de política económica que propone cada bando, sino en la dureza de la confrontación.

"El socialismo que pudo ser y no fue" según la acertada afirmación del Profesor Mario Nuti, ¿realmente hubiera podido ser si las medidas que conformaban la perestroika se hubieran aplicado? En mi opinión, la perestroika nacía herida de muerte porque no solucionaba la contradicción fundamental entre los intereses de la burocracia y los de la mayoría de la población.

¿Qué queda como balance de los 75 años? ¿Fracaso total del intento revolucionario de construcción del socialismo? Es preciso distinguir entre el balance del proceso de los 75 años de "construcción del socialismo" y el balance de lo sucedido en el bloque del Este a partir de la desaparición del viejo sistema. Aunque son balances relacionados, conviene diferenciarlos.

El balance del proceso de 75 años de construcción del socialismo, aunque culmina hoy por hoy en el desastre de aquel modo de construcción, -"socialismo en un solo país"-, deja unos logros en el proceso, logros que pueden servir como indicaciones u objetivos para seguir construyendo. Logros fueron la salida del subdesarrollo (con todos los matices necesarios, hasta llegar a segunda potencia mundial), la disminución de las desigualdades del tiempo del zarismo, el establecimiento de sistemas generales de educación, salud, alimentación básica, el respeto a las condiciones laborales y al mantenimiento del empleo, los avances científicos en determinados sectores (con la paradoja de colocar un hombre en el espacio y no poder fabricar eficientemente un par de zapatos para toda la población...). Todos estos logros y otros más discutibles se fueron degradando con el paso del tiempo, pero constituyen conquistas de la revolución y eran defendidos por la población como derechos sociales, lo que nos remite al enfrentamiento entre la burocracia dirigente y la población. Solo suprimiendo el carácter "público", "social" de la propiedad podían los burócratas convertirse en propietarios y eliminar aquellos derechos. Esta ha sido, posiblemente, la intencionalidad de los años noventa cuyo desenlace dramático es conocido por todos y padecido por la mayoría de la población rusa.

La dimensión internacional de este balance podría formularse como una doble cuestión: ¿La URSS, con todos los logros para el bienestar de la población como "Estado obrero", fue imagen y objetivo para los movimientos obreros y populares y obligó a los gobiernos capitalistas a admitir las condiciones del Estado de bienestar? Segunda cuestión: ¿Jugó la URSS un papel determinante para mantener la paz mundial o convertir los riesgos de guerra en "guerra fría"?

Es preciso reconocer que ambas cuestiones están llenas de claroscuros y las respuestas que se han formulado contienen, naturalmente, juicios de valor. Las reflexiones contenidas en este trabajo pretenden aportar elementos a una valoración de este dramático proceso.

Un segundo asunto en el momento de plantearse balances es, como anunciamos antes, el análisis de la situación actual del "antiguo bloque del Este"

(por más de lo inadecuado de la denominación). En seguida es preciso constatar una diferencia fundamental entre la Federación Rusa y los Países de Europa Central y Oriental (PECO en castellano o francés, CEEC en versión anglófona). Los segundos se han integrado en su mayoría en la Unión Europea. Los territorios de lo que fue la URSS siguen un proceso absolutamente diferente: todavía ahí cabría una distinción entre los integrados en la Federación Rusa y el resto (repúblicas centroasiáticas, Ukraina, Georgia, etc.). La diferencia entre ambos procesos tiene un fundamento quasi genético. Para los PECO, la desaparición del sistema posiblemente suscitó en la mayoría de la población el sentimiento de liberación de la "opresión" soviética (hay que tener en cuenta la degradación del último periodo) y la vuelta a unos supuestos o reales orígenes. Para los ciudadanos de Rusia, en cambio, el shock tuvo un carácter dramático: el sentimiento de pasar de ser, como nación, segunda potencia mundial (les decían sus dirigentes) a demandar limosna, como nación, a los representantes del "enemigo" (Fondo Monetario, Banco Mundial, etc.). Y a nivel cotidiano, microeconómico, una gran parte de la población se vio obligada a pedir limosna o a vender sus enseres más personales para sobrevivir.

Más acá de los sentimientos, la dinámica de los procesos:

Para los PECO la vuelta a los orígenes, la integración en la U.E., no ha tomado la forma, ni siquiera para la R.D.A., de una recepción con los brazos abiertos, ni ha constituido el resultado de un común acuerdo, sino que la fórmula ha sido una imposición de requisitos para ser admitidos en la "casa común europea", donde hay salones y buhardillas (Palazuelos, 1991). Por si fuera poco, justamente al acabar de integrarse se han encontrado con la crisis y con la obligación de cumplir las exigencias de ingreso en la Unión Monetaria, reproducción del Tratado de Maastricht.

En los primeros años de esta transición al mercado comenté, utilizando unas analogías, las posibilidades de los escenarios de futuro para estos países. La "latinoamericanización" del área era el peor y el más probable (Bastida, 1992). Lamentablemente el escenario "plan Marshall" para el Este ha sido pura propaganda. El escenario "taiwanización" (tigres asiáticos en Europa) sólo se cumple en la República Checa, en Hungría y en Polonia en forma de "enclaves", satélites de Alemania, acentuando las asimetrías económicas: sectores modernos al lado de zonas empobrecidas: aumento de la desigualdad, pérdida de los beneficios sociales. Más atrás todavía quedan Rumania, Bulgaria... Podemos

afirmar que la peor previsión se cumple y camina la Unión Europea hacia una Europa de "dos o tres velocidades". (Bastida, 2000)

En Rusia, tras la disolución de la URSS en diciembre de 1991, se origina un caos económico, social y político de dimensiones inimaginables. La presidencia de Yeltsin queda marcada por el asalto y bombardeo de la Duma, por el florecimiento de las mafias ligadas o no al aparato del Estado, por el desmantelamiento de las empresas productivas, por la liquidación de toda institución de protección social o laboral, por el empobrecimiento general de la población (desciende gravemente la esperanza de vida) al lado del enriquecimiento obscuro de los nuevos ricos rusos, explotadores de los recursos del país. Puede pensarse que la abundancia de recursos naturales (gas, petróleo, minerales estratégicos) existentes en Rusia conduce, en ese caos, al saqueo y venta de todos ellos. No es preciso iniciar o apropiarse de empresas productivas para enriquecerse. El siglo se acaba con la mayor destrucción de una economía en tiempo de paz...

El milenio se abre con la ascensión de Wladimir Putin al poder tras oscuras maniobras y aniquilación de miles de chechenos. Aparentemente restablece cierto orden en el caos: persecución de casos famosos de enriquecimiento ilegal (sobre todo si eran críticos con el gobierno), recuperación de los ingresos estatales vía fiscalidad a las grandes empresas, refuerzo del poder central frente o contra los gobernadores regionales...En comentarios informales se afirma que Putin ha puesto orden en el saqueo, pero que el saqueo sigue existiendo para beneficio de nuevos grupos próximos al régimen.

En el orden político puede hablarse de una concepción peculiar de la "democracia": liquidación en la práctica de la oposición política, formalización de la alternancia en el poder de Putin y Medvedev, control de los medios de información, sospechas de amenazas a (o asesinatos de) periodistas críticos...

En el orden socioeconómico, lo más destacable sigue siendo, desde la disolución de la URSS, el proceso turbulento de privatización de la propiedad social, la desaparición de los beneficios sociales que fueron conquistas de la revolución de octubre y la consolidación de una sociedad caracterizada por la desigualdad en que los grupos más débiles (niños y ancianos) son sectores marginados en su gran mayoría.

Tal vez no sea aventurado considerar que la situación descrita es el resultado momentáneo de aquel enfrentamiento entre la burocracia y la población. Llegó el

momento en que las contradicciones estallaron: los burócratas no podían seguir defendiendo sus intereses sin atacar frontalmente las conquistas de la revolución y, en la raíz, la propiedad social de los recursos y los medios de producción. La realidad es que los nuevos altos cargos, los financieros y empresarios de la Rusia actual, proceden, en su inmensa mayoría, de las instituciones centrales de la burocracia anterior: basta recorrer sus biografías. Podríamos adentrarnos en más detalles, pero todos los indicios hablan de un episodio de la historia de siempre: la lucha entre poseedores y desposeídos, literalmente desposeídos en el caso de la URSS-Rusia. En malas condiciones llegaron los actuales desposeídos a este enfrentamiento: escasa organización, falta y dejación de la participación y defensa en los asuntos comunes, interiorización de actitudes y comportamientos burocráticos, etc. Eso podría explicar una, hasta cierto punto sorprendente, falta de resistencia eficaz frente a la liquidación de beneficios y desposesión de servicios colectivos.

CONCLUSIONES

El conjunto de rasgos que hemos descrito deja un sabor amargo pero relativiza la sensación de fracaso de una alternativa al sistema capitalista. La caída de un sistema social y económico como lo fueron la URSS y el bloque del Este no significa el derrumbe de un modo alternativo y acorde a las aspiraciones humanas de organización de la convivencia social. Tal derrumbe incluso puede contener consecuencias positivas para el avance hacia una sociedad más libre y más justa... Porque la desaparición prácticamente universal de aquel sistema ha servido para dejar claras cuestiones importantes. Empleando la analogía geográfica, queda ahora claro que la supuesta oposición Este-Oeste derivada de los acuerdos de Yalta-Postdam enmascaraba la real oposición Norte-Sur. Dicho sin analogías geográficas, es cierto que la guerra fría encubría el conflicto entre los poseedores y los desposeídos, tanto en el Norte como en el Sur.

Al mismo tiempo, el análisis de las causas del derrumbe puede enseñar que la construcción de un sistema alternativo de convivencia social por parte de los desposeídos es una tarea que requiere condiciones que van más allá del momento o del proceso de transformación, pero que deben estar presentes desde el principio y deben ser mantenidas por encima de todo, en cualquier circunstancia, incluso en situaciones de asedio por parte de los enemigos de la nueva forma de convivencia. No es fácil definir estas condiciones y la tarea misma de tratar de definir las constituye ya un reto social aceptado con las

máximas precauciones.

La reflexión sobre el derrumbe del sistema soviético puede ayudar en el establecimiento de criterios desde los que juzgar las propuestas encaminadas a la construcción de una alternativa social. No se trata de establecer todos los requisitos ni de esbozar ya la alternativa, sino sólo, pero precisamente, de aprovechar el análisis de las causas del derrumbe para matizar o completar algunos criterios:

1. Una causa del derrumbe se encuentra en la idolatría del crecimiento cuantitativo, el crecimiento del Producto Material Neto. Adjunto a ello acontece la carrera de la renta con EEUU de la que todos los máximos líderes se vanagloriaban *"en 19... nuestra economía alcanzará la Renta per cápita de EEUU, etc."* En la definición de los objetivos de una sociedad alternativa debería someterse el proceso productivo no al ídolo del crecimiento sino a las necesidades expresadas por la población. Algún modo de planificación será necesario pero habrá que garantizar la participación popular en su diseño.
2. El lema "socialismo en un solo país" sometió las aspiraciones populares en la URSS y en otros países a una supuesta consolidación del Estado obrero. El criterio que se deriva para juzgar si una estrategia es transformadora consiste en la necesidad de apoyarse y forjar acuerdos con otras experiencias de transformación social.
3. Una característica y causa del derrumbe se encuentra en el inmovilismo y resistencia a todo cambio (sobre todo si era en nombre de los principios socialistas: los casos citados de la RDA, Hungría, Checoslovaquia y Polonia lo muestran). Un criterio derivado es la consideración de que la sociedad alternativa no es un final de trayecto, algo que se alcanza se posee y se disfruta, sino un camino, una renovación constante. En este sentido podría decirse que la construcción de una sociedad alternativa puede haber empezado.
4. La jerarquización fue característica del sistema soviético y contribuyó a su fracaso: responsabilidad frente al superior y no frente a la población. Toda la responsabilidad es del que está encima. Un proyecto de sociedad alternativa tendría que romper con la estructura jerárquica y establecer

la corresponsabilidad entre ciudadanos iguales.

5. La raíz principal de todos estos rasgos negativos se encuentra, como ya hemos explicado, en la apropiación por parte de la burocracia de toda decisión política y económica. Frente a esto la participación directa de toda la población en la gestión de la economía y de los aspectos sociales y políticos, sin pretendidos liderazgos permanentes autojustificados, tal vez sea la conclusión más importante a la vista de lo sucedido en el bloque del Este.

BIBLIOGRAFÍA

Aganbegyan, Abel G.: *Perestroika: le doublé défi soviétique*, Paris : Economica
Albarracín, Jesús, et al., (1993): *La larga noche neoliberal*, Barcelona: Icaria Editorial.

Andreff, Wladimir, (1985): "Contrainte extérieure et politiques d'adaptation", en M. Lavigne et W. Andreff, (eds.), *La réalité socialiste: Crise, Adaptation, Progrès*, Paris: Economica.

Andreff, Wladimir, (1987): "Bilan Comparatif de la crise économique en URSS et dans les six pays européens du CAEM", en Bernard Chavance, (ed.): *Régulation, cycles et crises dans les économies socialistes*, Paris: Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Bastida, Benjamín y Virgili, M.Teresa, (1986): "Technologie et crise :L'URSS ", *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest* Nº17.

Bastida, Benjamín y Virgili, M.Teresa, (1999): *El reto del trabajo*, Barcelona: Cristianisme i Justícia.

Bastida, Benjamín, (1991a): *La revolución del Este*, Barcelona: Cristianisme i Justícia (existe edición en catalán e inglés).

Bastida, Benjamín, (1991b): "La Unión Soviética: se acabó la perestroika", en Palazuelos, E. (ed.): *Europa del Este ante el cambio económico*, Madrid: Colegio de Economistas.

Bastida, Benjamín, (1992): "Canvis econòmics i polítics als Països de l'Est i política de la CE: Escenaris per la integració" en VV.AA. *Nosaltres els Europeus*, Valencia, Publicaciones de la Universidad.

Brus, Włodzimierz, (1969): *El funcionamiento de la economía socialista*, Vilassar de Mar: Oikos Tau, (original polaco 1966).

Bujarin, Nikolai (2007): *Como empezó todo*, Madrid. Pretextos.

Carr, Edward Hallet (1951-...): *A History of Soviet Russia*, (14 vol.), London: Pelikan Books (1954...), (en castellano: Madrid, Alianza Universidad 1975).

Dobb, Maurice, (1970): *El cálculo económico en una economía socialista*, Barcelona, Ariel 1970, (original inglés 1965).

Fukuyama, Yoshihiro Francis, (1992): *The End of History and the Last Man*, New York, Free Press, (edición en castellano por Ed. Davinci)

Gluckstein, Daniel, (1999): *Lutte des classes et mondialisation*, Paris : Selio (edición en castellano: POSI).

Hardt, John P. (1994): "Une vision et une mission pour la Russie", en Marie Lavigne, (ed.): *Capitalismes à l'Est*, Paris : Economica.

Harman, Chris, (1999) : *A People's History of the World*. London: Bookmarks Publications Ltd. (edición castellana en Akal).

Hewett, Edward A. (1988): *Reforming the Soviet Economy*, Washington D.C.: The Brookings Institution.

Kornai, Janos (1984): *Socialisme et économie de la pénurie*, Paris : Economica, (original húngaro A hiany de 1980).

Lange, Oskar; y Fred M. Taylor, (1970): *Sobre la teoría económica del Socialismo*, Barcelona: Ariel, (versión original 1938, 1966).

Lavigne, Marie, (1970): *Les Économies Socialistes Soviétique et Européennes*, Paris: Armand Colin (versión inglesa The Socialist Economies, 1974).

Lavigne, Marie, (1995): *The Economics of Transition*, London: Macmillan Press LTD (edición en castellano: Del Socialismo al Mercado. Madrid, Ed. Encuentro).

Lenin, Vladimir, (1922): *Testamento Político. Carta al Congreso*, (puede encontrarse en www.marxist.org).

Mandel, Ernest, (1989): *Où va l'URSS de Gorbatchev*, Montreuil: La Brèche-PEC

Nove, Alec, (1964): *Was Stalin Really Necessary?*, London: Allen&Unwin.

Nove, Alec, (1969): *An Economic History of the U.S.S.R.*, Middlesex: Penguin Books

Nove, Alec, (1975): *Stalinism and After*, London: Allen & Unwin

Nove, Alec, (1977): *The Soviet Economic System*, London: Allen & Unwin

Nove, Alec (1987): *The Economics of Feasible Socialism*, London: Allen & Unwin (edición en castellano, Madrid, Ed. Fundación Pablo Iglesias).

Nuti, Domenico Mario (1992): "Socialismo de Mercado: El modelo que pudo ser pero no fue", *El Trimestre Económico*, vol. 59, nº 254, pp. 235-252. (El texto original fue presentado en el IV International Congress of Soviet and East European Studies (ICSEES) en Harrogate England 1990. "Market Socialism: the model that might have been but never was", en Anders Aslund (ed), (1992): *Market Socialism or the restoration of capitalism*, Cambridge University Press.

Palazuelos, Enrique, (1991): "El cambio económico en el Este: resultantes actuales y escenarios", en Palazuelos, E.(Ed.) *Europa del Este ante el cambio económico*, Madrid: Colegio de Economistas.

Pinder, John, (1991): *The European Community and Eastern Europe*, London: Pinter Publishers.

Preobrazhenski, Yevgeni, (1926): *La Nueva Economía*. (Trad. del original ruso, muchas ediciones, v.g. Caracas, Barcelona, Ariel. Col. Demos).

Sidjanski, Dusan, (1991): "Le dialogue des deux Europes et le rôle de la Communauté européenne" en *Un Défi pour la Communauté Européenne*, Bruxelles: Editions de l'Université

Stalin, Josif (1924-1926): "*El socialismo en un solo país*" en ediciones diversas, El gran debate(1975) Ed.Siglo XXI

Tejera, Camilo, (1983): *Los precios en las economías socialistas*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Thom, Françoise, (1987): *La Langue de bois*, Paris: Julliard.

Trotsky, Leon, (1936): *The Revolution Betrayed, La Revolución Traicionada*, (puede encontrarse el texto en varias ediciones y asimismo como pdf en varias web).

Wilczynski, Josef, (1970): *The Economics of Socialism*, London: Allen & Unwin.

Wiles, Peter (1962): *The Political Economy of Communism*, Massachusetts Harvard Univ. Press.

Winiecki, Jan, (1989): *Las distorsiones en las economías de tipo soviético*, Barcelona: Civilización ed. (original inglés de 1988).